

París, 5 de julio de 2022

La disolución del que elige

W. X. explicó que durante muchos años había estado meditando con bastante regularidad. Había estudiado los diversos sistemas de meditación y los había practicado un poco. También había rezado con regularidad, había seguido el camino de la devoción. Sus meditaciones habían consistido en varias formas de autodisciplina, o más bien se había disciplinado para meditar. Pero después de tantos años parecía que no podía abrirse paso hacia la realidad, hacia Dios.

¿No se ocupan las diversas formas de lo que él llama meditación, de moldear el pensamiento según un patrón? El convertirse en el ideal, el fluir hacia lo formulado, el cultivo de las cualidades indispensables, ¿no están todos en la dirección de llegar a ser uno mismo? Nuestro esfuerzo está dirigido a lograr, y sin comprender este esfuerzo por llegar a ser, puede convertirse en sí mismo en el medio de impedir lo que es. Sin entender al que ora, su oración puede llevar a la ilusión.

¿No es esencial entonces comprender al que hace el esfuerzo? La oración y el esfuerzo traen su propia recompensa, pero ¿es la recompensa equiparable a lo Real? La recompensa corresponde al esfuerzo, y a menos que quien se esfuerza se comprenda a sí mismo, su esfuerzo, sus oraciones no tienen un verdadero fundamento. **Una respuesta no es necesariamente la respuesta verdadera**, por lo que sin comprender al **que se esfuerza** y al que ora, sus pensamientos y actividades no tienen base para el pensamiento y acción correctos. Si no te comprendes a ti mismo, no tienes fundamento sobre el cual construir. Si no hay autoconocimiento, lo que construyas hoy será destruido mañana. No hay garantía; hay contradicción, miseria, ignorancia. Si te comprendes a ti mismo, comprendes el todo. Sin ti el mundo no es. Sin ti no soy. Sois el resultado del pasado, de todos los padres y madres, así como yo también soy el resultado de todos los padres y madres. Tu padre es mi padre, tú eres yo. Tú eres el mundo. Lo que eres, el mundo es. Sin comprenderse a uno mismo, sin autoconocimiento, todo conocimiento es ignorancia y conduce al sufrimiento.

'Sí', respondió, 'lo veo muy claro. Veo lo que quieres decir con que soy mi padre. Es muy revelador'.

Entonces, sin autoconocimiento, autoconciencia, la meditación verdadera no es posible. Sin tomar conciencia del pensador, el simple hecho de remodelar el pensamiento tiene poca importancia. La conciencia, la meditación, es entonces autodescubrimiento. Para descubrir, debe haber independencia de la identificación, del juicio, lo cual es una tarea muy difícil. El juicio y la identificación impiden la comprensión. Los medios equivocados producirán un fin equivocado; por medios equivocados no se puede encontrar lo Verdadero. **Desde el principio, la conciencia debe estar libre de la elección. El que se esfuerza, el que elige debe ser entendido y disuelto. Todo el proceso de conciencia o meditación consiste en reducir al silencio al que elige, al pensador.**

El pensador se expande a sí mismo en el resultado. Si estás buscando un resultado, ¿no está tu pensamiento ocupado con la ganancia, el logro, el fortalecimiento del centro de acumulación? ¿No hay fortalecimiento del experimentador y su experiencia? Si buscas un resultado, ¿no estás fabricando tiempo? A través del proceso del tiempo, ¿se va a descubrir lo atemporal, lo eterno? **El tiempo debe cesar para que lo atemporal sea.**

¡La mente es el **tiempo psicológico!** ¡La mente debe cesar, para que la Vida sea! **La Vida es Eterna y Eternidad.**

¡Jai Vida-Eternidad!